



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECADA DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13692

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 16 DE JULIO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Dóces postales en París: Mr. A. Foréte, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

CÓMO SE MEJORA LA RAZA

Desde que España ha sido vencida y arruinada, óyese á todas horas decir que debemos regenerarnos; pero hasta la fecha no hemos pasado de los propósitos, y es muy de temer que en ellos nos quedemos.

Con injusticia notoria se afirma á diario, dentro y fuera de nuestro país, que todo lo que aquí se hace es anticuado y rulinario, y á veces no falta quien, después de pagar revista á todos nuestros defectos y enumerar las humillaciones y desgracias que tan pacientemente hemos soportado, concluye afirmando «que esto no tiene remedio».

Cierto que hay muchos españoles que no ven más allá de las tradiciones y costumbres que les introyectaron en la Escuela, en el Instituto ó en la Universidad; para estos tienen razón los que dicen que no hay remedio, que yerran creyendo que este grupo lo constituye toda la Nación.

Atortunadamente, aunque parezca paradoja, tenemos en España más de once millones de analfabetos que no han padecido nuestros sistemas oficiales de enseñanza ni sufrido la influencia de cierta clase de pedagogos, y algunos miles que se han educado en otras aulas que paga el Estado y dejan de pagar los Ayuntamientos.

Con los once millones de cerebros que no han sido moldeados por la rutina y los pocos cientos ó miles de cabezas que no han querido ser almacenes, sino fábricas de ideas, hay material bastante para emprender y lograr la regeneración de España.

Esta regeneración se hará, si se hace, trabajando; pero para trabajar se necesita una constitución fuerte, porque en cualquier trabajo a que el hombre se aplique (estudiar como cavar la tierra) hay esfuerzo, fatiga de asimilación.

Uno de los medios de mejorar la raza, de dar aptitudes para el trabajo, de formar constituciones fuertes, de impedir que las herencias escrofulosas y físicas se desarrollen y extiendan en el organismo, son las colonias escolares (completo sistema de educación física y aun intelectual y moral), tan desheredadas del cuidado y favor oficiales en nuestro país como entusiasta y cariñosamente atendidas por el Museo Pedagógico Nacional, que las inauguró y viene desde entonces realizándolas todos los años con excelentes resultados y á fuerza de abnegación y sacrificios.

La mendicidad, que en unión del alcoholismo y del juego, constituyen las tres plagas más terribles de la sociedad, debía ser combatida en sus orígenes si se aspira á contener su creciente, asombroso desarrollo en nuestro país. Hay más impedidos por dentro que por fuera, todo el mundo lo sabe. Y los primeros están imposibilitados ó más que los segundos para el trabajo, diferenciándose en que la imposibilidad de los primeros puede ser corregida, y aun cortada, cuando se agude á tiempo.

El desdichado niño que recibe en la herencia un capital, grande ó pequeño, escrofuloso, alcohólico, sifilítico, etc., ó lo adquiere en la guardilla ó en el sótano, encuentra después en las malas condiciones higiénicas de nuestras Escuelas, primero, y en los talleres, fábricas ó oficinas, después, el medio para que aquel capital se centuplica en breve plazo y destruya por completo su organismo. Y á los pocos años, cuando el aprendiz se convierte en oficial ó maestro y el bachiller ó escribiente en abogado ó Jefe de Ne-

gociado, comienza el drama, que á veces dura una hora á veces años. Y no es raro caso ver como el obrero desdichado que lleva en el pulmón el bacillus, ó en el cerebro la anemia, y en todo el organismo la miseria y el anquilamiento, vuelve á su casa, con lágrimas en los ojos, despedido del taller ó la fábrica por faltas de asistencia, producidas por su tisis ó su reuma crónico, que el inteligente y altruista patrono denomina, por lo general, holgazanería y alcoholismo.

Cuando se llega á este punto, obrero y abogado acaban siempre por pedir limosna, concluyendo en la miseria lo que en la miseria se desarrolló y fue engendrado, no sin haber dejado tras sí, jirón á jirón, su honra y dignidad en los diversos talleres, fábricas ó oficinas donde pudieron convencerse de la flaqueza de su organismo, sin convencer á los demás.

Y así como se es abogado ó médico porque lo fueron el padre y el abuelo, se suele ser mendigo porque lo fueron también los ascendientes. Por donde el enfermo, además de poder engendrar enfermos, engendra casi siempre una larga dinastía de mendigos.

El proceso, como se ve, no es fatal, puesto que obedece á un conjunto de condiciones, necesarias para que el fenómeno se produzca. A evitar que se den esas condiciones deberian tender, en primer término, los desvelos de las autoridades y particulares que trabajan con entusiasmo y celo dignos de causa más positiva, por tejer un tupido y extenso velo que tape la mendicidad.

Ni todas las limosnas que se den, ni todos los asilos que se editen evitarán que haya un pobre menos. Dentro del asilo dejarán de ser mendigos, pero continuarán siendo pobres: pobres de espíritu y de cuerpo. Y en algunos, los niños sobre todo, y al Hospicio me atengo, entrarán íntegros y saldrán defectuosos, por dentro ó por fuera.

¿Quiere decir esto que no debe de haber asilos? Ni mucho menos; pero la sociedad y el Estado están obligados á más. El asilo es lo accesorio; la educación física para el mejoramiento de la raza, lo esencial, el asilo para lo que es; la educación física, para lo que debe ser.

Los asilos apartan al niño de su familia; los hospitales sólo sirven para el que padece, más que una diátesis, una enfermedad definida, crónica, aguda. Es preciso pensar en otra cosa. Atender, ante todo, á aquellos niños que comienzan á tener escrófulos, que guardan oculto el gérmen de la tuberculosis, y especialmente á los consumidos por una mala alimentación, ó por condiciones insalubres de la casa y de todo su régimen de vida; á aquellos que, para contener el mal, para fortalecer la naturaleza, para prevenir la enfermedad, más que para curarla, necesitan, como únicos remedios, aire fresco y puro, habitación sana, alimento substancioso, movimiento, juego y alegría.

Respondiendo á todas estas exigencias, indispensables para que el hombre pueda realizar su vida completa siendo útil á la sociedad, nacieron las Colonias, entre sus tres formas: la individual, la urbana y la escolar.

La primera forma hace más de medio siglo que se practica en Dinamarca, y se aplica á los indultos. Su desarrollo ha sido tal, que en 1881, siete mil niños pobres de aquel país que necesitaban un tratamiento reparador, fueron distribuidos casi gratuitamente entre varias familias de las comarcas rurales.

La forma llamada de Colonias urbanas fue ensayada en Leipzig en 1882, y, por último, las Colonias escolares de

vacaciones tuvieron origen en 1876, merced á la invitación del pastor M. W. Bión, de Zurich.

El Museo Pedagógico Nacional implantó en España las Colonias, realizando la primera en 1887. Después lo han seguido las Corporaciones populares y Asociaciones privadas de poblaciones importantes.

No faltan, pues, en España iniciativas ni hombres que trabajen por la regeneración física, intelectual y moral de los españoles. Que los imiten los que nos gobiernan, y España no tardará en vivir como viven hoy otras naciones que, no hace mucho, fueron tan desgraciadas como hoy lo es ella.

Teodosio Leal.

Lecturas para la mujer

Algo de historia del corsé

Ahora que en el extranjero se hace una campaña tan tenaz en contra del corsé, pretendiendo que se suprima y que reinen los trajes rectos, sin opresiones, que muchos doctores, aunque no todos, juzgan como enemigos de la salud y la belleza, resulta tema de actualidad hablar de dicha prenda.

Diffícil, sino imposible va á ser el desterrar por completo el corsé, que es casi tan viejo como el mundo.

Homero le ha cantado y á él se debe el saber que Juno, hija de Saturno y diosa del Matrimonio, deseando conquistar á Júpiter, pidió prestado á Venus el corsé con que hacía resaltar la belleza de su talle.

Hasta en aquellos tiempos había quién gustaba de las cosas de los demás.

Entre los antiguos griegos, el corsé se conocía con varios nombres. Sáfó y Iriñe usaban baj; las flotantes túnicas, el strophion, cinturón bordado en oro y guarnecido de piedras preciosas, que oprimía el talle y moderaba el desarrollo del pecho.

El stethodesmon se llevaba sobre la piel misma.

También se usaba una banda muy larga, que rodeaba el pecho, la cual se llamaba anamaskalis.

Para adelgazar el talle de las jóvenes se destinaba un cinturón ancho que las oprimía las caderas, y que se llamaba zona.

Las damas romanas usaron el ces-

tus, semejante al strophion, el capitium y la fascia.

Entre los galos las mujeres usaban el cestus y la fascia hasta los tiempos de Carlomagno, en cuya época empezó el uso de la ropa ajustada.

La invención de los corsés con ballenas pertenece á Isabel de Baviera, que fue la primera que hizo coser ballenas á su corsé.

De aquella época es la moda de las basquiñas y los guarda-infantes. La basquiña, se asemeja á una armadura de hierro, que ostentaba por delante una chapa de hierro ó metal, sobre la cual escribían las damas una divisa. Durante más de cuatrocientos años se han usado en todos los países cuerpos análogos á estos dos.

Con la Revolución francesa cayeron en desuso, y volvió á reinar la moda de los trajes griegos hasta 1810.

Por el año de 1840 el corsé embaldonado triunfó definitivamente y hasta 1889 ha exagerado cada vez más su forma opresora y su armazón de ballenas.

A partir de la Exposición francesa de esa época, el corsé ha sufrido una completa transformación, que reclamaban los higienistas.

En realidad, el corsé mal hecho ó de forma poco á propósito para la configuración del cuerpo femenino puede ocasionar graves trastornos, porque comprime el estómago, estrangula el hígado y lesiona muchos órganos internos.

Pero como el nunca bien ponderado justo medio, compendio y recopilación del sentido común y practico, no es á lo que más preferentemente se rinde culto en ningún orden de cosas, y menos aún en lo concerniente á modas, el corsé recto, sano, higiénico y bonito se va exagerando en tales proporciones, que muy bien puede llamarse corsé sanguijuela ó corsé sapo, pues basta ver los dibujos modelos para que surja en la mente la duda de si los cuerpos de mujer son tales cuerpos ó pertenecen al número infinito de sabandijas informes.

¡Lástima grande es que la moda no se detenga á tiempo en las pendientes peligrosas! Por ese afán de exagerar, se va cayendo de un mal en otro, pues si los corsés opresores, raños y deformes son nocivos, no lo es menos la supresión total de cierta prudente sujeción del cuerpo femenino. Muchos docto-

res ilustres opinan y la práctica lo confirma que las señoras que no gustan corsé, suelen padecer enfermedades, sobre todo, después de sufrir los rigores de la maternidad.

No hay que prescindir del corsé en absoluto, pero sí debe prescindirse de las exageraciones.

M. de A. O.

En Santo Domingo

La Patrona de los marinos

Con mucha solemnidad han celebrado hoy los marinos la festividad de la Virgen del Carmen.

A las nueve y media, ha dado comienzo en la iglesia castrense de Santo Domingo, una función religiosa, oficiando el teniente vicario de este Departamento, asistido de los capellanes del regimiento Infantería de Marina y del Arsenal.

El púerico de la Santa, estuvo á cargo del capellán mayor de la Armada D. Francisco Olivares, el cual ha pronunciado una elocuente oración.

En el Altar Mayor, profusamente iluminado y rodeado de atributos marítimos, aparecía la imagen de la Virgen sobre un pedestal cubierto por banderas españolas. Dábanle guardia los gastadores de Infantería de Marina.

Presidió el Excmo. Sr. Marqués de Pilares Capitán General del Departamento, acompañado del Excmo. señor D. Emilio Fiol, Comandante general del Arsenal; el Excmo. Sr. D. Manuel del Valle, general de Infantería de Marina y el Excmo. Sr. D. Manuel Estrada, general de Ingenieros de la Armada. Las comisiones numerosas de jefes y oficiales que han asistido, vestían traje de gala.

Del ejército estaba una brillante representación, presidida por el general de brigada Excmo. Sr. D. Juan Pereira.

También concurrieron secciones de marinería é Infantería de Marina sin armas, al mando de oficiales de mar.

Las fuerzas de marina, han sido obsequiadas hoy con un rancho extraordinario en celebración de la festividad de la patrona, y las clases se han reunido en fraternales banquetes, en los que reinó la mayor alegría.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 14

vido. Excitado éste por las bromas de sus camaradas, cogió la perdiz, sopó el polvo que le cubría, y ya se la llevaba á la boca, cuando von T... se la quitó de las manos diciendo:

—También maté como yo.

Y para que se desquitara la ordenanza, le hizo almorzar en la cantina.

Los elegantes y perfumados oficiales, cuando estaban solos, no dejaban de calificar de triviales é inconvenientes las ocurrencias de esta naturaleza. Casi todos estaban mal dispuestos hacia el coronel, dependiendo principalmente de que protegía á los soldados contra las vejaciones de los oficiales jóvenes que, educados la mayor parte en esteras aristocráticas, trataban al hombre del pueblo como cosa.

Tal era el personaje á quién debían presentarme á la mañana siguiente y en mi inquietud no pude cerrar los ojos en toda la noche. Los primeros rayos del sol me encontraron de plé. Durante algunas horas vagué á la aventura tomando gigantescos planes para el porvenir. A las nueve fui por mi viejo primo; éste conocía al coronel y quería presentarme á él.

En la antecámara encontramos dos jóvenes que ardan en deseos de abrezar la carrera militar. Uno era alto, delgado, y con desagradable voz de falso; el otro era pequeño y tropado. Este fué el pri-

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 15

mero que llamó al ayudante, y salió enseguida con rostro alegre: estaba admitido y colocado en una batería de piezas de á seis. Tocóle el turno al alto, y en menos tiempo aún salió del gabinete transformado en artillero de piezas de á doce. El corazón me palpaba hasta romperme el pecho cuando pronunció mi nombre el ayudante.

El coronel estaba sentado delante de una mesa cubierta de papeles y humeaba como una locomotora.

Llevaba uniforme de gala y el sombrero con plumas. Estaba de buen humor, y cuando entré dijo á mi primo y al jefe de división sentado á su lado:

—Si esto continúa, señores, dentro de poco se compondrá mi regimiento de calaveras.

Mi traje era todo lo elegante posible. Me había puesto un frac cuyo alto cuello superaba mi ancha corbata, y vestido de este modo me adelanté con mi paso más gracioso.

El coronel me miró de pies á cabeza y me dijo:

—Teneis buenas recomendaciones: los papeles están perfectamente en regla, pero debo manifestaros que me parecis endiabladamente débil para la artillería, y además no teneis la edad que se exige. ¡Diez y seis años!

Sin vacilar le respondí.—Herr coronel, de...